

# RESEÑA DE LIBROS

**RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN: “Capitalismo (financiero) global y guerra permanente. El dólar, Wall Street y la guerra permanente”.** Editorial Virus, Barcelona, 2003

¡Adiós a la globalización feliz! Se acabó el tiempo de la dominación dulce. El capital muestra de nuevo su rostro más despiadado y se instala en el conflicto permanente.

Ramón Fernández Durán analiza en esta obra las relaciones entre los procesos en marcha de reestructuración global del capital y los más recientes episodios bélicos. El libro, según se explica en la presentación, forma parte de un proyecto de mayor calado, que los recientes acontecimientos han interrumpido ante la urgencia de presentar análisis parciales.

El autor, como saben sus lectores, es un ingeniero de formación, urbanista por más señas, que ha orientado su actividad en las últimas décadas al análisis de las dimensiones sociales de la planificación territorial. Además, como miembro de Ecologistas en Acción, ha participado activamente en numerosos movimientos sociales.

De la conjunción de su compromiso social y de su profundización en el análisis ha ido elevándose sobre el territorio para abordar el cambio de las instituciones económicas internacionales, hasta zambullirse en su actual proyecto de análisis de la esfera financiera y sus relaciones con la base material. Dinero, poder, recursos naturales, territorio.

En *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente* nos presenta una interpretación de la invasión de Irak en la que, sobre el habitual y más evidente protagonismo del petróleo, destaca el papel determinante de los factores financieros en el estallido de la crisis.

En un apretado recorrido nos presenta la evolución del sistema monetario internacional desde la conferencia de Bretton Woods, hasta nuestros días; analiza el papel jugado por las instituciones emanadas de aquellos acuerdos, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y GATT –hoy Organización Mundial del Comercio–, en la expansión del capitalismo global en la segunda mitad del siglo XX, y, se detiene en el análisis de las más recientes transformaciones en la regulación económica internacional con especial atención a las cuestiones financieras.

Es aquí donde encontramos lo más novedoso del enfoque. La tesis de que el conflicto iraquí, se inserta en el centro de la inestabilidad generada por la liberalización de los movimientos de capital, por la creciente brecha entre economía real (material) y economía financiera y por la volatilidad de unos activos, cada vez más ficticios en la medida en que carecen de contrapartida y se reducen a puro símbolo en el juego especulativo.

Sin olvidar la situación de base de la pugna por el control del petróleo y la reestructuración geopolítica de la zona, la incorporación al análisis de la fragili-

dad del sistema financiero internacional y la «novedad» de la emergencia del euro como moneda que disputa la supremacía del dólar, permite una visión más precisa y completa de los cambios a los que estamos asistiendo.

A partir del análisis de las contradicciones entre capital productivo y capital financiero, de la lucha por la hegemonía global de EEUU y las resistencias a la misma de otros estados, de las complejas relaciones entre los intereses nacionales de los diferentes estados miembros de la Unión Europea y los esfuerzos por generar una expresión política coherente con la integración económica; a partir, también, de la discusión de las posiciones de los estados –cada día más debilitados- frente al poder de las transnacionales, en la redefinición de las reglas del juego, el autor va construyendo un sugerente esquema de interpretación de la actualidad más inmediata, que no se limita al estallido de la guerra o a las cuestiones estrictas de inestabilidad internacional.

Cabe destacar el epígrafe que con el encabezamiento de *El capitalismo (financiero) global acelera la crisis ecológica planetaria*, dedica a la dimensión ambiental de la crisis. Difícilmente se puede realizar, en tan pocas páginas, un diagnóstico más clarividente y preciso de las consecuencias ambientales de la hipertrofia del capital. A la voracidad energética del sistema económico actual - y su contrapartida en términos de emisiones nocivas- se añade ahora la situación crítica de los recursos hídricos y la presión general sobre los recursos: pesquerías, suelo fértil, masas forestales, etc. Las soluciones que se apuntan desde el sistema pertenecen al mundo de la fantasía –como la desmaterialización de la economía- o constituyen huidas hacia delante de alto riesgo, verbigracia, la manipulación genética.

Por otra parte, ante a la imagen –tan apreciada por el ambientalismo global bienpensante- de la nave espacial Tierra, el autor no pierde de vista que, si bien el planeta es uno y todos vamos en la misma nave, algunos van en primera, mientras muchos se esfuerzan por no ser apeados o lanzados por la borda. Su atención se centra pues en el desigual acceso de la población mundial a los recursos globales, en la desarticulación de las formas tradicionales de organización económica sin la posibilidad de articular una alternativa viable, en definitiva, en la exclusión de grandes masas de población del prometido festín de la globalización. Según sus propias palabras, *[h]oy en día, la amenaza mayor es la exclusión absoluta más que la explotación* (p.36).

El libro está cerrado en los primeros meses de 2003, en plena fase de ocupación de Irak. Transcurrido casi un año, de su lectura emerge el énfasis en las tendencias de fondo, que, a veces, quedan sepultadas por la vorágine de la información cotidiana, y permite comprender mejor la crudeza de los procesos de expansión del capital, perdido cualquier resto del velo de glamour en que se envolvió un día –alcanzado el fin de la historia- la globalización.

Francesc La Roca  
*Universidad de Valencia*